

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



Luis Daniel Álvarez V.

El panorama iraní

La historia iraní está plagada de enormes contradicciones y sinsabores; de episodios que denotan desgastes absolutos y retrocesos palpables, envueltos en grandes discursos. Una realidad que se viene ejecutando desde hace décadas y que muestra a una nación carcomida por la parafernalia de un sistema que es arropado por los mandatos de unos religiosos que sin dudar, rigen los destinos de los ciudadanos y arremeten con altanería contra el que ose cuestionarlos.

A finales de la década del setenta del siglo XX las contradicciones en el país se iban haciendo manifiestas. La apertura en muchos sectores colisionaba con enormes desigualdades y pocas libertades políticas. Las brechas se ensanchaban y la monarquía parecía no entender las señales de que debía hacer modificaciones graduales para evitar un colapso. Mientras tanto el malestar entregaba un cheque en blanco a un grupo de religiosos que ofrecían cambiar absolutamente todo para devolver la identidad.

De esta manera, triunfó la revolución islámica y el pasado se desmoronó para dar paso a una nación movida por otros cánones y valores. El viraje fue absoluto y la idiosincrasia mutó con la ayuda de una sociedad que aplaudió a rabiar lo que ocurría y que veía como la fe se erigía como el bastión primigenio para alcanzar sus anhelos. El régimen anterior era un recuerdo borroso que se emplearía cada vez que el nuevo sistema quisiera cimentar su adhesión y fidelidad.

Paulatinamente el país se volvió altanero y exigente al intentar mostrar un ejercicio de supremacía frente a otros Estados en la región, e incluso fuera de ella. El primer aviso que mostró que las cosas variaban fue la crisis de los rehenes de la embajada de los Estados Unidos de América, una controversia que se vio azuzada por la torpe política exterior del gobierno de Jimmy Carter. El aparato

propagandístico fue capaz de vender lo ocurrido como un reto directo entre ambos países.

Posteriormente, Irán se enfrascó en una guerra con su vecino Irak, dándose un patético conflicto en el que ambas naciones trataban de erigirse como bastiones de fortaleza, generándose una situación de desgaste que se extendió durante años y dejó un enorme costo en vidas.

Irán decidió seguir adelante con su modelo y poco a poco convertirse en una piedra de tranca para el mundo occidental que cuestionaba cada vez más los precarios niveles de democracia, respeto a la mujer y libertad de prensa. Además, empezaron a mirar con recelo la política nuclear y su potencial apoyo a organizaciones terroristas, llegando los voceros del más alto nivel a asegurar como una necesidad la desaparición de Israel y a negar en algunos casos episodios deplorables como el holocausto contra el pueblo judío.

Desde hace algunos años, Irán se consume en sus ambigüedades. La juventud ha comenzado a manifestar su descontento por la falta de oportunidades y a mostrar su repudio por la situación económica. Aunado a ello, protestas que se han dado y que han sido detenidas con medidas represivas duras, han sido descalificadas por el poder religioso, ordenando a los manifestantes volver a sus hogares y desistir de sus reclamos. Sin embargo, muchos se han mantenido en las calles, lo que es una desobediencia directa al entramado religioso y puede interpretarse como un conflicto directo con el poder establecido, dando muestras fehacientes de que el sistema colapsa, sin que eso implique un cambio en lo inmediato.

luis.daniel.alvarez.v@gmail.com

@luisdalvarezva